

PRESENTACIÓN

Este número de ESAL tiene dos secciones principales: la primera, dedicada a la relación y las dinámicas de la educación superior con respecto a las catástrofes y desastres naturales, con énfasis en los hechos que durante el segundo semestre de 2017 afectaron a la región de América Latina y el Caribe. La segunda sección está dedicada a la reforma educativa.

Los huracanes Irma, José y María que azotaron este año al Caribe y La Florida, y los terremotos que afectaron a México son un llamado de atención sobre el permanente riesgo en el que se encuentran muchas regiones y, dentro de ellas, muchas instituciones de educación superior. Si bien estos desastres no fueron los únicos en la región ni en el mundo, nos sirvieron de excusa para preguntarnos desde ESAL: ¿qué impacto tendrían sobre las Instituciones de Educación Superior y sus comunidades? ¿Estaban preparadas? ¿Cómo pueden las IES contribuir a mitigar los efectos de los desastres naturales y a prevenirlos?

Aunque las tragedias y los desastres naturales han estado presentes a lo largo de la historia de la humanidad, sus resultados no han dejado de ser devastadores. Peor aún, los pronósticos basados en datos científicos indican que varios de estos fenómenos aumentarán en intensidad y frecuencia. El Informe Especial sobre Ciencia Climática, publicado recientemente por el Programa de Investigaciones sobre Cambio Global de los Estados Unidos, presenta un panorama desconsolador, y aporta evidencias sobre la influencia humana en el calentamiento global, cuyos efectos incluyen entre otros: aumento en las temperaturas y las lluvias extremas, deshielo del cas-

quete polar, aumento del nivel del mar, y aumento en la frecuencia de inundaciones en las áreas costeras. Para mayor preocupación, el informe señala que hay una posibilidad significativa de cambios imprevistos que generen efectos aún más devastadores.

Ante esta realidad, las IES se enfrentan a un doble desafío: en primer lugar, garantizar su seguridad y reducir los efectos negativos en sus comunidades e instalaciones cuando una catástrofe ocurre. En segundo lugar, contribuir a la sociedad con la generación, difusión y aplicación de conocimiento para prevenir, contrarrestar o mitigar los efectos de las catástrofes.

Algunas instituciones ofrecen en la actualidad programas de educación superior, generalmente a nivel de postgrado, relacionados con la gestión y prevención de desastres. En Colombia, una consulta al Sistema Nacional de Información (SNIES) arroja que en la actualidad existen trece programas de postgrado, en los cuales la palabra “desastre” se menciona explícitamente. Una búsqueda rápida por Internet arroja programas similares en otros lugares de América Latina. Entre ellos, la Universidad de Costa Rica con una Maestría Profesional en Gestión del Riesgo en Desastres y Atención de Emergencias; la Universidad Autónoma de Querétaro (México) con una Maestría en Emergencias y Desastres; y la Universidad de Chile, que ofrece un Diploma de Postítulo en Gestión para la Reducción del Riesgo de Desastres. Adicionalmente, múltiples IES de la región han participado en programas de preparación y desastre.

A lo anterior hay que sumar que algunas universidades han participado activamente en el desarrollo de herramientas tecnológicas para el monitoreo de riesgos de desastre. En el artículo incluido en este número, Arenas menciona la investigación adelantada por el equipo de investigadores de la UAM, que promovió estudios para la creación de sensores y alarmas sísmicas tras el terremoto de 1985.

Cuando las catástrofes ocurren, el conocimiento adquirido y las medidas preventivas se ponen a prueba. Es posible que algunas de las edificaciones de las IES, si no resultaron afectadas, se conviertan en espacios de coordinación y logística, sirviendo como cuartel de operaciones, centros de acopio, distribución de provisiones, incluso, como hospitales improvisados. Así mismo, estudiantes, docentes y personal administrativo han participado directamente en labores de búsqueda y rescate. Esto suele ocurrir de manera espontánea.

En los artículos incluidos en este número se exploran algunas de estas facetas. Basada en la experiencia de Haití, luego de los terremotos de 2010, Louise Michelle Vital relata los retos que enfrentaron las IES y los estudiantes de dicho país; destaca lecciones aprendidas y aboga por la asignación de recursos de ayuda internacional con destinación específica a la educación superior. Por otra parte, Jorge Gamaliel Arenas Basurto asume una postura crítica ante los programas de prevención de desastres

en México, destaca “lo bueno, lo malo y lo feo” de los efectos de la catástrofe en las IES mexicanas, y ofrece su respuesta a algunas de las preguntas sobre la misión de la educación superior. También con respecto a México, Julio U. Rios ilustra la reacción de las IES y el papel que jugaron en los primeros días posteriores al desastre. Finalmente, en nuestra sección “Desde la Red” incluimos, como recomendación de lectura, enlaces a dos artículos publicados por *The Chronicle of Higher Education*, en los que dos profesores de la Universidad de Puerto Rico en Camagüey relatan sus experiencias y ofrecen sus puntos de vista.

La segunda sección de este número está dedicada a la reforma educativa. En ella, Adolfo Stubrin explora el potencial político y cultural de la conmemoración del centenario de la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918. Iván Pacheco, por su parte, reclama que, a pesar de las declaraciones recientes de la Ministra de Educación, en Colombia sí se requiere una reforma integral a la ley de educación superior. Por último, en un artículo traducido de *University World News*, Axel Didrikson señala que, para que las instituciones de educación superior de América Latina y el Caribe puedan contribuir al logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, es necesario que aborden las desigualdades en su propia casa, particularmente, aquellas referidas al acceso a la educación superior.

Iván F. Pacheco